



ISBN: 978-607-02-0743-3

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones
sobre la Universidad y la Educación

www.iisue.unam.mx/libros

Claudia B. Pontón (2011)

“La tutoría como elemento central de la vida intelectual
y académica de los posgrados de la UNAM. El caso del
posgrado de ciencias sociales y humanidades”

en *Tutoría y mediación I*,

Patricia Ducoing (coord.),

IISUE-UNAM, México, pp. 175-190.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional
(CC BY-NC-ND 4.0)

7. LA TUTORÍA COMO ELEMENTO
CENTRAL DE LA VIDA INTELECTUAL Y
ACADÉMICA DE LOS POSGRADOS DE LA UNAM. EL CASO
DEL POSGRADO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES*

*Claudia B. Pontón***

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se analiza el funcionamiento de la tutoría en el ámbito del posgrado de ciencias sociales y humanidades, conceptualizada como una actividad académica que facilita la integración intelectual y social de los estudiantes al sistema académico y, por consiguiente, a los procesos institucionales que caracterizan a estos posgrados. Actualmente son cinco los principios rectores que caracterizan la vida del posgrado de la UNAM: a) la interdisciplinariedad; b) la fusión de entidades académicas (facultades, centros e institutos); c) el funcionamiento del comité académico; d) el diseño de planes y programas de estudio flexibles y e) la tutoría como elemento fundamental.

En este sentido es importante enfatizar que la tutoría no puede analizarse como una práctica aislada, sino en el marco de un conjunto de prácticas y proceso de formación que caracterizan el ámbito del posgrado: las actividades propias de los talleres y seminarios de investigación; la asistencia a coloquios, congresos y eventos académicos, el manejo y acceso a bancos de información; la participación en redes de investigación; la lec-

* Este trabajo tiene como antecedente mi participación en un proyecto de investigación denominado: *La Eficiencia Terminal en los Programas de Posgrado de Filosofía, Historia y Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras, y los Programas de Sociología y Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM*, inscrito en una línea de investigación institucional que se estuvo trabajando en el CESU (ahora IISUE) desde 1995.

** Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación-UNAM.

tura y análisis de textos y documentos académicos, etcétera. El conjunto de estas prácticas hace posible que tanto estudiantes como profesores formen parte de la vida social e intelectual que se genera en el interior de cada programa de posgrado. La complejidad de estas prácticas por otra parte, determinan que dentro de este nivel de estudios aparezcan modelos de tutoría que se caracterizan por una gran diversidad de enfoque teóricos y metodológicos, dentro de los cuales, puede conceptualizarse a la tutoría como una ayuda al proceso de enseñanza, como una actividad complementaria a la docencia o como una posibilidad de integrar la función del asesor, del docente y del tutor.

Por otra parte, el establecimiento, la frecuencia e intensidad de estas prácticas puede significar un indicador importante para comprender tanto el abandono como la graduación en este nivel de estudios. En el marco del debate sobre la universidad pública se reconoce que la tutoría en los contextos educativos ha tenido atribuciones compensatorias del rezago educativo y del currículum. Vincent Tinto (1992) hace un análisis interesante sobre aspectos que nos permiten profundizar en este problema, como son: la magnitud y los patrones de abandono en la educación superior, las causas del abandono escolar, la deserción como fracaso individual o institucional, el compromiso del estudiante, etcétera.

Este autor propone una teoría de la deserción de la educación superior, haciendo énfasis en el papel que desempeñan las estructuras institucionales en el desarrollo social e intelectual de los alumnos; considera que las incongruencias en esta relación pueden generar un desajuste entre la orientación intelectual del estudiante y la dinámica establecida por los procesos institucionales. Esto no sólo tiene que ver con las actividades académicas formales, también involucra las interacciones cotidianas entre profesores, funcionarios y estudiantes que se producen fuera de las aulas y otros espacios escolares.

Desde la perspectiva de este autor, en el nivel individual, los dos atributos que se destacan como las causas primarias de la deserción son la intención y el compromiso, ambos se refieren a importantes condiciones personales que portan los individuos cuando ingresan a las instituciones de educación superior. Estas condiciones no sólo contribuyen a determinar los límites del logro individual, sino también a matizar las características

relacionadas con las experiencias estudiantiles. Para Tinto, la interacción con los docentes no sólo aumenta la integración social y, por lo tanto, el compromiso con la institución, sino también incrementa la integración académica entre los estudiantes. En este sentido, considera que la cantidad y calidad de las interacciones entre docentes y alumnos no son independientes de las características de los individuos involucrados con ellas, ni de los métodos de enseñanza utilizados por los profesores.

Torres González (1996), por su parte, considera que la acción tutorial es un elemento intrínseco e inherente a la función docente y al currículum. Mediante la acción tutorial se intenta adentrarse en el conocimiento, cada vez más exhaustivo y profundo, del alumno, de sus problemáticas, de su progreso, de sus dificultades, de la dinámica en el nivel individual y grupal y de su nivel de aspiraciones en su proceso de formación. En el caso del posgrado se parte del supuesto de que la intención y el compromiso de los estudiantes es un requisito implícito para su incorporación a este nivel de estudios, sin embargo, los índices de abandono, deserción y eficiencia terminal están demostrando lo contrario.

Por otra parte, la participación y el interés demostrado por los actores del posgrado (en este caso autoridades, docentes y alumnos) en la realización de estas actividades puede significar un indicador importante para comprender tanto el abandono como la graduación en este nivel de estudios. En este trabajo, nos interesa hacer hincapié en el papel que cumple la tutoría como un indicador fundamental para el desarrollo social e intelectual de los alumnos y de los profesores.

LA TUTORÍA EN EL ÁMBITO DEL POSGRADO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES DE LA UNAM

Los programas de posgrado en la UNAM pueden conceptualizarse como sistemas académicos y sociales que forman parte de la estructura global de las universidades. Entre sus objetivos principales se encuentran, en el caso de la maestría, proporcionar a los alumnos una formación amplia y sólida en la disciplina, con la finalidad de iniciarlos en el ámbito de la investigación,

para el ejercicio de la docencia o para el campo profesional. En el caso del doctorado, el objetivo es preparar al alumno para la realización de investigación original y proporcionarle una sólida formación disciplinaria, y en ambos niveles el trabajo de la tutoría y del sistema tutorial adquieren una función sustantiva que consiste en intensificar y fortalecer la vida académica y el ambiente universitario, a partir de funciones de apoyo, asesoría, orientación, y formación de sus tutorados.¹

La tutoría, por otra parte, no puede analizarse al margen de las características particulares y de organización académica y normativa de los programas de posgrado, ni de la infraestructura institucional con los que se cuente. Estos aspectos determinan que en cada programa se definen distintos procesos de institucionalización, que marcan, para el caso de las ciencias sociales y humanas, una diferencia importante con respecto a programas del área científica o experimental.²

En un trabajo anterior, Sánchez Puentes y Jasso Méndez (2004) señalan que no fue posible describir las prácticas de la tutoría para formar investigadores, sin un concepto que guíara la selección y observación de éstas, ni tampoco avanzar en la construcción del concepto de tutoría sin hacer referencia frecuente a sus prácticas en los programas de posgrado en ciencias experimentales, espacios académicos que incorporan la tutoría como un quehacer cotidiano entre investigadores y estudiantes, cobijado por proyectos académicos colegiados interinstitucionales en institutos, centros de investigación y facultades.

En función de lo anterior podemos señalar que la tutoría como proceso de formación, se convierte en una pieza central

¹ En la Universidad Nacional el sistema de enseñanza tutorial ha tenido un crecimiento gradual en los planes de estudio vigentes del posgrado. Los primeros inicios de la participación del tutor como guía del alumno los encontramos en planes del año de 1970 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, y en el Reglamento General de Estudios de Posgrado de 1986 se establece como obligatoria la tutoría en el caso de los estudios de maestría y doctorado, y como una recomendación de los de especialización (Cortés, 1989).

² La tutoría para formar investigadores en programas de posgrado de la UNAM tiene como antecedente importante la Unidad Académica de los ciclos profesional y de posgrado del Colegio de Ciencias y Humanidades. La Unidad Académica fue aprobada por el Consejo Universitario en 1976, y creada fundamentalmente con el propósito de formar recursos humanos para la investigación, dando origen a proyectos académicos colegiados por lo general de maestría y doctorado, con un enfoque interdisciplinario, en los que concurren institutos, centros de investigación y facultades.

de una didáctica especial para los estudios de posgrado. Para Sánchez Puentes (2004) son cuatro los elementos que soportarían esta propuesta didáctica: 1) la transmisión y apropiación del oficio de investigador; 2) la introducción al estudiante en una tradición científica; 3) la incorporación del *ethos* y los valores de una institución particular, y 4) la recuperación del estilo personal del investigador.

Así, mientras la tutoría se consolida como práctica formativa dentro del ámbito de las ciencias experimentales, en el caso de los programas de posgrado en ciencias sociales y humanidades, aunque el reglamento general de estudios de 1986 define los requisitos generales para ser tutor, el funcionamiento y puesta en marcha de los programas de doctorado tutorial se inicia a principios de la década de los noventa. Sin embargo, con independencia de las particularidades de los campos disciplinarios y de los niveles escolares, la tutoría ha detonado el surgimiento de propuestas encaminadas a normar su funcionamiento, lo que permite iniciar de manera paulatina su proceso de institucionalización, lo que hace imprescindible analizar y abrir el debate sobre su conceptualización, condiciones y lineamientos de operación. Todo esto en el marco de las políticas educativas, que responden al mismo tiempo a las acciones recomendadas por las políticas federales de educación en sus diferentes niveles y modalidades.

Es importante resaltar que el tránsito del doctorado escolarizado al tutorial no fue sencillo. En este proceso se identificaron varios problemas: a) no se contaba en la mayoría de las dependencias con una planta académica específica para el posgrado; b) falta de vinculación de las facultades con los centros e institutos de investigación; c) existía una desproporción entre el número de alumnos que ingresó al doctorado tutorial y el número de profesores que reunían las características para ser tutores; y d) falta de apoyos institucionales, como becas o espacios adecuados para llevar a cabo las tutorías, entre otros.

Desde el punto de vista de Rébora Tongo (2001), a partir de 1992, se observa una clara diferencia entre los estudios de maestría y de doctorado en cuanto a sus objetivos, nivel, organización y funcionamiento, lo que ha significado un trabajo arduo y difícil tanto para los alumnos, los asesores y las autoridades, pero está redundando en la calidad de los trabajos de investigación

y en el nivel de compromiso por parte de los profesores/tutores y estudiantes de posgrado.

Como se puede observar, el proceso y puesta en operación del sistema tutorial, en el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades remitió a diferentes grados de complejidad, ya en la práctica cotidiana interpeló al conjunto de tradiciones sociales e intelectuales que caracterizaban el funcionamiento de estos posgrados. La siguiente cita es muy ilustrativa:

Esta nueva organización requiere de mayor dedicación a la investigación, mayor atención en tiempo y calidad (tutorías, etc.) hacia los postulantes; por parte de la planta académica exige procesos de investigación conjuntos entre académicos y postulantes y permanentes, si se quiere establecer realmente un vínculo estrecho entre formación e investigación con el fin de lograr los objetivos propuestos para el posgrado, en particular para la maestría y el doctorado (Jiménez, 2001: 85-86).

En términos de Bourdieu, por ejemplo, en la relación tutor-estudiante, se trata de comunicar esencialmente un *modus operandi*, un modo de producción científica que presupone un modo de percepción y un conjunto de principios de visión y división, y la sola manera de adquirirlos es viéndolos funcionar en la práctica u observando (Bourdieu y Wacquant, 1995). Sánchez Puentes (y Jasso, 2004), por su parte, señala que la transmisión en la tutoría para formar investigadores, va más allá de una información, pues se trata de una transmisión crítica y creadora que implica abrir horizontes, dar pistas nuevas, sembrar inquietudes, remite a un quehacer complejo que implica un saber práctico, un saber hacer.

PRÁCTICAS Y PROCESOS DE FORMACIÓN: LA TUTORÍA

La vida intelectual y social de un posgrado, es decir, su ambiente académico, nos remite por un lado, a una serie de prácticas y procesos concretos, tales como la tutoría, los talleres y seminarios y, por otra parte, a prácticas extraescolares que tienen un efecto formativo importante como actividades de integración al ambiente académico del posgrado (coloquios de

doctorado, eventos académicos, agrupaciones estudiantiles, círculos de lectura, etcétera). La meta de todo programa de posgrado sería establecer un ambiente de integración y coordinación entre los actores involucrados en estos procesos de formación académica, en función a sus expectativas y su relación con la estructura académica, organizacional y de normatividad institucional de cada uno de ellos.

En un trabajo anterior, ya se había señalado que los vínculos de comunicación se dan de manera formal, en prácticas concretas de formación como, por ejemplo, en las relaciones de tutor-tutorando, asesor-alumno, profesor-alumno y alumno-alumno. Las relaciones que se establecen entre estos actores, si bien están definidas por la estructura académica del posgrado, es decir, por su organización formal, también se estructuran a partir de un conjunto de valores y condiciones institucionales que permiten establecer procesos de integración o incorporación al programa (Pontón, 2001).

En este sentido, el conjunto de prácticas y proceso institucionales, que permiten establecer un clima académico adecuado, implica también la intencionalidad de los actores, en tanto que son ellos, los que establecen las prácticas cotidianas que construyen gradual y progresivamente el conjunto de tradiciones académicas mediante las cuales se da la formación en las instituciones, por lo tanto son quienes determinan las dinámicas institucionales y los procesos de socialidad.

Dentro de la legislación universitaria, la tutoría o lo referente al sistema tutorial es uno de los aspectos que caracterizan los estudios de posgrado, a diferencia de los estudios de licenciatura, los cuales se definen por tener otro tipo de organización escolar. En este nivel, la tutoría se orienta a apoyar a los estudiantes en problemas escolares y académicos, relacionados con su formación profesional y disciplinaria; desarrollo de habilidades cognitivas y de pensamiento crítico y lo concerniente a la asimilación de los conocimientos y las habilidades de estrategias de aprendizaje. La siguiente cita ilustra lo anterior:

Entre los problemas más comunes en el grupo de edad que estudia una carrera universitaria se encuentran los problemas de índole emocional, que corresponden a la etapa de la adolescencia (temprana y tardía), ya que estos jóvenes enfrentan

un periodo de cambio en muchas áreas de su vida. Además, se ha observado que el rendimiento es reflejo, entre otras cosas, del tipo de hábitos de estudio con los que cuentan los estudiantes para su desempeño escolar. Si se considera que los problemas del aprendizaje se presentan en todas las edades, se puede suponer que una de las causas del bajo rendimiento académico es el mal uso o falta de estrategias de estudio que permitan al estudiante aprovechar de manera óptima los conocimientos adquiridos en el proceso de enseñanza y aprendizaje (ANUIES, 2000, cap. 2).

En el nivel de posgrado, la tutoría se ha caracterizado como un mecanismo de formación, relacionado con los procesos de investigación. La actividad tutorial implicaría el acompañamiento continuo y planeado del proceso formativo de los estudiantes. La tutoría involucraría de entrada un compromiso explícito por parte del personal académico con la estructura curricular del campo disciplinario; el aprendizaje centrado en el estudiante y el desarrollo de habilidades profesionales. Lo anterior establece que el docente al asumirse como tutor esté dispuesto a adoptar el papel de acompañante del proceso de formación del alumno. Con respecto a los estudiantes, podemos señalar que poseen una licenciatura antecedente, conocen los principios teóricos que refieren al campo de acción de una disciplina (tanto profesionalizante como de investigación), así como sus métodos y técnicas generales y demandan su ingreso por intereses personales y de trayectoria profesional explícitos.³

En este escenario queda claro que el proceso de tutoría en el posgrado remite a una relación indisoluble entre los estudios de este nivel y las actividades de investigación. Desde el enfoque de Granja Castro (1989), dentro de las prácticas de tutoría y asesoría, se juegan situaciones y se establecen relaciones entre el docente que conduce y el estudiante que cursa el nivel, como sujetos centrales que se ligan por mediación de un contenido académico o un objeto de conocimiento, en torno al cual se materializan sus encuentros. Señala que para los estudiantes

³ En la mayoría de los programas de posgrado de la UNAM, entre los requisitos normativos, se encuentran los siguientes: currículo *vitae*, proyecto de investigación y carta de exposición de motivos, en este último documento, el estudiante explica con claridad sus motivos personales y profesionales para el ingreso al posgrado.

atravesar por el proceso de asesoría les posibilita integrar conocimientos en torno a objetos analíticos precisos, unas veces elegidos por ellos y otras impuestos desde afuera por el campo de dominio del tutor. En este sentido, la tutoría está basada en la transmisión y la aplicación efectiva y real de saberes concretos, a partir del contacto directo entre un tutor, un estudiante y un problema de investigación.

El tránsito por este proceso de formación frecuentemente se convierte en un espacio generador de tensiones entre el reconocimiento de las demandas del asesor, la presencia de posiciones de interés propias y las condiciones curriculares por cumplir para que el proceso de asesoría (tutoría) se cristalice en un producto que legitime la formación alcanzada. En este sentido, la tutoría constituye el espacio donde los conocimientos adquiridos alcanzan el nivel de integración y formalización requerido para ser legitimados. Sánchez Puentes (y Jasso, 2004), por su parte, señala que en lo relativo al funcionamiento del sistema tutorial es importante añadir que la relación personal entre el tutor y el estudiante ha sido gradual y progresivamente desplazada por una figura colegiada, en la que el Comité Tutorial —generalmente integrado por tres tutores: el principal y dos cotutores— ocupan un espacio académico decisivo. Se considera que esta figura de la tutoría individual por parte del estudiante y colegiada por parte de los tutores garantiza mejor la integración del conocimiento, la visión pluri- e incluso transdisciplinaria de los problemas y, sobre todo, la riqueza teórica-conceptual del campo científico en cuestión.

Desde esta perspectiva, el profesor deja de ser un mero transmisor de conocimientos, ya que el ejercicio de la tutoría implica incorporar como parte de su función docente actividades que permitan guiar y orientar a los estudiantes en su proceso formativo, principalmente académico, pero también profesional y personal. En este escenario, la formación del estudiante no se limita al espacio del aula, sino abarca todo el entorno institucional e incluso extraescolar (cafeterías, bibliotecas, etc.). En estas condiciones, la práctica tutorial implica la incorporación de nuevas formas de gestión dentro del aula, en el marco de las políticas institucionales del posgrado y condicionada por los recursos disponibles.

Ha sido una preocupación constante la necesidad de perfilar una metodología de enseñanza propia para el posgrado, que permita fomentar en el alumno la creatividad, la independencia, la capacidad para la toma de decisiones; cualidades de respeto, comunicación, de colaboración, superación y pedagógicas, orientadas a fortalecer la relación entre este nivel de estudios y la investigación. En palabras de Cortés Rocha (1989):

Como parte de esta metodología de enseñanza se encuentra la tutoría, en ella la tarea del profesor-tutor consiste en dirigir al alumno desde el inicio hasta el final de sus estudios en el diseño y realización de un proyecto de investigación, compartiendo con él métodos, técnicas y experiencias, preparando conjuntamente el programa de actividades a realizar, y proporcionándole una retroalimentación en relación con los avances de su trabajo particular.

Por su parte, Sánchez Puentes (y Jasso, 2004: 137) apunta:

Enseñar a investigar no se reduce sólo a transmitir destrezas, habilidades, estrategias, tips, es mucho más que eso; se transmiten también saberes teóricos, vinculados con las corrientes de pensamiento disciplinarias, así como saberes significativos que apuntan al rumbo del quehacer científico y se relacionan con preguntas tales como los porqués, los para qué y los para quiénes del conocimiento que se intente generar. A investigar se aprende investigando, pero es necesario añadir que al lado de otro que sepa investigar, que invite e involucre al estudiante a la realización con él, y junto a él de todos los quehaceres y operaciones del proceso de producción científica en ese campo científico en particular.

Esta metodología tendría que, además de considerar las características normativas que fundamentan la actividad tutorial, definir las funciones por desempeñar tanto del tutor como de los estudiantes.

FUNCIONES DEL TUTOR:

- a) **Poseer una experiencia en su área de conocimiento, sobre la cual pueda definir un plan de actividades relacionado con la formación académica y profesional de los estudiantes a su cargo y enmarcar la tutoría académica en el contexto de los lineamientos institucionales y normativos del posgrado.**
- b) **El tutor debe manifestar el dominio de los conocimientos y habilidades, acordes con los contenidos académicos de los planes y programas de estudio y mantenerse actualizado en cuanto a los contenidos disciplinarios de su área de conocimiento.**
- c) **El tutor tiene que contar con las condiciones institucionales que le permitan realizar orientaciones académicas y pedagógicas, así como fomentar el desarrollo de hábitos intelectuales que faciliten a los estudiantes adquirir conocimientos sólidos y significativos para su experiencia formativa, a través de acciones como: motivarlos y ayudarlos a centrar sus logros, consolidar sus aprendizajes, ayudarlos a aplicar principios abstractos en contextos prácticos, desarrollar su capacidad de análisis, síntesis y de interpretación y guiar la elección de alternativas relacionadas con su proceso de formación académica y profesional.**
- d) **Favorecer un clima de confianza y fomentar una relación flexible, motivante y respetuosa con sus tutorados, orientada al desarrollo de hábitos de estudio e investigación y las formas de aprender las particularidades de su ámbito disciplinario, a partir de acciones como: ayuda en la toma de decisiones, guía en los procesos de formación, orientar el aprendizaje y detectar posibles faltas de interés o desmotivación, etcétera.**
- e) **Planificar sus actividades de tutoría, y establecer estrategias que le permitan abordar la conducción individual y de grupo, así como equilibrar las cargas académicas.⁴**

⁴ Las políticas institucionales de evaluación en el ámbito de la educación superior han llevado a los académicos a saturarse de actividades, con la finalidad de cubrir con los criterios establecidos por los programas de evaluación, lo que ha ocasionado

- f) Establecer una vinculación entre las actividades de investigación de los estudiantes relacionadas con el desarrollo de sus proyectos y las actividades referidas al proceso de enseñanza-aprendizaje, con respecto al cumplimiento de los objetivos y los contenidos de los planes y programas de estudio (asesora al estudiante en la elección de las actividades escolares y en su secuencialización).

El tutor es un facilitador de conocimiento en el ámbito del posgrado; su principal actividad debe centrarse en la asesoría del trabajo de investigación de sus tutorados, aclarando aspectos relacionados con el contenido temático, referencias bibliográficas, organización, sistematización, análisis y redacción del reporte final, así como colaborar en las reuniones de comités, eventos académicos y cursos de superación y actualización. La acción tutorial depende de la dinámica conjunta establecida por los tutores y los estudiantes y tiene como finalidad principal fortalecer y dar seguimiento a la trayectoria escolar, profesional y de investigación, con la intención de orientar a los estudiantes en sus experiencias de aprendizaje para que logren su autonomía y el desarrollo de competencias profesionales. En este sentido, es muy importante que los tutores asuman una disponibilidad para elaborar una autorreflexión crítica sobre sus funciones.

FUNCIONES DE LOS ALUMNOS:

- a) Es importante que el alumno esté interesado por las líneas de investigación del tutor y en su propio proceso de formación académica y profesional; esto se complementa con una relación de empatía y respeto entre ambos. De acuerdo con Sarukhán (1989) la tutoría de un profesor o investigador debe ser fundamentalmente la posición de una persona que analiza escenarios, que propone opciones,

que algunos profesores del posgrado participen en más de 15 comités tutorales o tengan a su cargo como tutor principal a más de 10 estudiantes, distribuidos en los diferentes niveles (licenciatura, maestría y doctorado). Esto como una actividad complementaria a la publicación de sus trabajos de investigación, la docencia, difusión, participación en congresos, coloquios y demás actividades relacionadas con su perfil.

- que sugiere posibilidades de acción y que deja al alumno la toma de decisiones.
- b) El estudiante tiene que contar con un bagaje básico de conocimientos y, sobre todo, hábitos de estudio y entrenamiento en el uso de bibliografía, referente a su ámbito de formación disciplinaria, además de estar dispuesto a escuchar, tener confianza en sí mismo, responsabilizarse de sus opiniones, tomar decisiones y mostrar autonomía e iniciativa.
 - c) El proceso de tutoría implica que el estudiante se responsabilice de su propio aprendizaje y asuma un papel activo y de compromiso, y esté dispuesto al trabajo cooperativo; es deseable además que cuente con hábitos de lectura, capacidad crítica y argumentativa. Para este nivel, el tiempo dedicado a la lectura se ve reflejado en una mayor adquisición de conocimientos, capacidad de abstracción y una maduración intelectual.
 - d) Es importante que los estudiantes tengan disponibilidad de trabajo en equipo, jerarquía de valores, criterios personales y capacidad de adaptación.

En función de lo anterior podemos señalar que si se cumplen los supuestos y las actividades que se han mencionado en el texto, la tutoría dentro del posgrado podría facilitar la incorporación de los estudiantes al ámbito de la investigación y su permanencia en el contexto escolar, disminuyendo en consecuencia, los índices de abandono, reprobación y rezago. En este sentido, la tutoría junto con las prácticas y procesos institucionales que permiten establecer un clima académico adecuado favorecen la integración al sistema académico, mejoran el desarrollo intelectual de los estudiantes y contribuyen a elevar los índices de rendimiento educativo.

Para que la tutoría funcione de manera adecuada es necesario no sólo que la institución propicie las condiciones para la organización y realización de encuentros entre los actores del posgrado, además se requiere una disposición personal por parte de éstos para establecer, mantener y consolidar vínculos de comunicación e interacción orientados a la elaboración de los proyectos de investigación y a la obtención del grado.

El sentido central de la tutoría en el posgrado consiste en dirigir al alumno en todo su proceso de formación y apoyarlo en el diseño y realización de su proyecto de investigación hasta concluirlo y obtener el grado correspondiente.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCÁNTARA SANTUARIO, Armando (1990), "Consideraciones sobre la tutoría en la enseñanza universitaria", en *Perfiles Educativos*, núm. 49-50, pp. 51-55, julio-diciembre, México, UNAM.
- ANUIES (2000), *Programas institucionales de tutorías*, 2a. ed., México (Serie Investigaciones). Consultado en <http://www.anui.es.mx/servicios/p_anui.es/publicaciones/libros/lib42/000.htm>. Fecha de consulta: junio de 2008.
- ARNIZ, Pere (1998), *La tutoría, organización y tareas*, 4a. ed., Barcelona, Graó.
- ARREDONDO, Martiniano y Ricardo Sánchez Puentes (coords.) (2004), *Campo científico y formación en el posgrado. Procesos y prácticas de las ciencias experimentales de la UNAM*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés.
- BOURDIEU, Pierre y L. Wacquant (1995), *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.
- CARBALLO SANTAOLALLA, Rafael (1996), "Evaluación de programas de intervención tutorial", en *Revista Complutense de Educación*, vol. 7, pp. 97-118, Madrid.
- CORTÉS ROCHA, Xavier (1989), "La tutoría en el posgrado de la UNAM", en *OMNIA Tutoría Universitaria*, año 5, núm. 13-14, pp. 7-13, diciembre-marzo, México, Coordinación General de Estudios de Posgrado de la UNAM. Consultado en <<http://www.posgrado.unam.mx/publicaciones/omnia/anteriores/13-14/index.html>>. Fecha de consulta: 11 de junio de 2008.
- GAIRÍN, Joaquín *et al.* (2004), "La tutoría académica en el escenario europeo de la educación superior", en *Revista Interuniversitaria de Formación de Profesorado*, vol. 18, núm. 1, pp. 61-77, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- GARCÍA NIETO, Narciso, Asensio Muñoz *et al.* (2005), "La tutoría universitaria ante el proceso de armonización europea",

- en *Revista de Educación*, núm. 337, mayo-junio, pp. 189-210, Valencia.
- GRANJA CASTRO, Josefina (1989), "Notas para una aproximación analítica a las prácticas de tutoría", en *Revista Pedagogía*, México, vol. 6, núm. 20, pp. 21-26, octubre-diciembre, Universidad Pedagógica Nacional.
- JIMÉNEZ SILVA, Pilar (2001), "Eficiencia terminal: resultados de un proceso de múltiples atravesamientos", en Ricardo Sánchez Puentes y Martiniano Arredondo (coords.), *Pensar el posgrado. La eficiencia terminal en ciencias sociales y humanidades de la UNAM*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, pp. 75-90.
- LATAPI SARRE, Pablo. (1988), "La enseñanza tutorial: elementos para una propuesta orientada a elevar la calidad", en *Revista de la Educación Superior*, núm. 68, octubre-diciembre, México, ANUIES. Consultado en <http://www.anui.es.mx/servicios/p_anui.es/index2.php?clave=publicaciones/>. Fecha de consulta: 12 de junio de 2008.
- MICHEL CHAUPART, Jean *et al.* (1998), "El tutor, el estudiante y su nuevo rol", en *Desarrollo de ambientes de aprendizaje en educación a distancia*, México, Universidad de Guadalajara, pp. 97-110.
- PONTÓN RAMOS, Claudia (2001), "Prácticas y procesos de formación: posgrado de ciencias sociales y humanidades", en Ricardo Sánchez Puentes y Martiniano Arredondo (coords.), *Pensar el posgrado. La eficiencia terminal en ciencias sociales y humanidades de la UNAM*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, pp. 117-133.
- RÉBORA TONGO, Emilia (2001), "El posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y sus actores", en Ricardo Sánchez Puentes y Martiniano Arredondo (coords.), *Pensar el posgrado. La eficiencia terminal en ciencias sociales y humanidades de la UNAM*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, pp. 25-31.
- ROMÁN SÁNCHEZ, José *et al.* (1980), *La tutoría. Pautas de acción e instrumentos útiles al profesor-tutor*, 2a. ed., Barcelona, CEAC.
- SÁNCHEZ MEDINA, Omar, "Tutoría y universidad pública", Nayarit, Universidad Autónoma de Nayarit. Consultado en <<http://>

- tutoria.uan.edu.mx/docs/Tutoria_y_Universidad_Publica.pdf>. Fecha de consulta: 9 de junio de 2008.
- SÁNCHEZ PUENTES, Ricardo y Elizabeth Jasso Méndez (2004), "La tutoría: prácticas y procesos de formación", en Martiniانو Arredondo y Ricardo Sánchez Puentes (coords.), *Campo científico y formación en el posgrado. Procesos y prácticas de las ciencias experimentales de la UNAM*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, pp. 119-155.
- SARUKHÁN, José (1989), "La tutoría en la enseñanza universitaria", en *OMNIA Tutoría Universitaria*, año 5, núm. 3-14, diciembre-marzo, pp. 1-6, México, Coordinación General de Estudios de Posgrado de la UNAM. Consultado en <<http://www.posgrado.unam.mx/publicaciones/omnia/anteriores/13-14/index.html>>. Fecha de consulta: 11 de junio de 2008.
- TÉLLEZ, Eduardo y Margarita Reyes Retama (1989), "El tutor en el Sistema de Universidad Abierta", en *OMNIA Tutoría Universitaria*, año 5, núm. 13-14, diciembre-marzo, pp. 14-27, México, Coordinación General de Estudios de Posgrado de la UNAM.
- TINTO, Vincent (1992), "El abandono de los estudios superiores: una nueva perspectiva de las causas del abandono y su tratamiento", en *Cuadernos de Planeación Universitaria*, tercera época, año 6, núm. 2, pp. 9-37, México, UNAM/ANUIES.
- TORRES GONZÁLEZ, J. (1996), *La formación del profesor tutor como orientador*, Jaén, Universidad de Jaén.
- Universidad Autónoma de Nuevo León (2006), *Segundo Encuentro Nacional de Tutoría. Relatoría General*, Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León, 12 al 14 de octubre. Consultado en <<http://www.tutoria2008.buap.mx/nl/relatoria.doc>>. Fecha de consulta: 11 de junio de 2008.
- Universidad de Colima (2004), "Acompañando el aprendizaje. Relatoría general", en *Primer Encuentro Nacional de Tutoría*, Colima, Universidad de Colima, 23 a 25 de junio. Consultado en <<http://www.tutoria2008.buap.mx/colima/relatoria.doc>>. Fecha de consulta: 11 de junio de 2008.